MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
14 DE JUNIO DE 2002
AÑO 5 N° 218

Las/12

EL MUNDO DE LAS WICHIS * LA COCINA DE LA HERMANA BERNARDA * VUELVE EL TENIS FEMENINO



"LA TRAVIATA" EN BUENOS AIRES

La eterna dama de las camelias

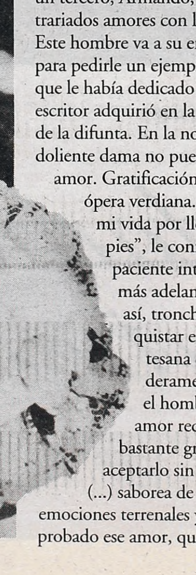


MARIE DUPLESSIS, LA VERDADERA MARGARITA, LA VERDADERA VIOLETA

Morir de amor

POR MOIRA SOTO

"Llegaba siempre sola en su carruaje, envuelta en invierno en un amplio chal de cachemira, en verano vestida con sencillez... Cuando por casualidad sonreía a alguien en su paseo, ni una duquesa lo habría hecho con más recato y gracia... Alta y delgada, su chal dejaba asomar los volados de su falda de seda... En un óvalo de gracia indescriptible, dos ojos negros coronados por cejas de perfecto arco, velados por largas pestañas, una nariz recta, fina y espiritual, cabellos negros como el azabache se abrían en dos espesas matas... Margarita tenía, a pesar de su vida disipada, una expresión virginal, hasta infantil, que la caracterizaba... Asistía habitualmente a estrenos de obras teatrales y de óperas. En su palco, además de una caja de bombones, siempre había un ramo de camelias blancas veinticinco días del mes, encarnadas los otros cinco. Jamás otras flores, razón por la que la florista, Mme. Barjon, la llamaba La dama de las camelias".



LA GARBO.

La puesta de "La Traviata", con régie de Daniel Suárez Marzal y la interpretación alternada de la soprano argentina Patricia Gutiérrez y la brasileña Kalinka Damiani, renueva la visión de un personaje que Alejandro Dumas rescató originalmente de la realidad y probablemente de su vida personal, el de Marie Duplessis, La dama de las camelias.

Así hablaba Alejandro Dumas hijo en las primeras páginas de la novela que convirtió en mito popular a una cortesana de la vida real, Alphonsine Plessis, *dite* Marie Duplessis, hija y nieta de trabajadoras del sexo menos exitosas, que hizo fulgurante carrera en el París nocturno de mediados del siglo XIX y que murió tuberculosa a los 23. De Alphonsine-Marie no sólo existe diversa documentación, además de su tumba en Montmartre y varios retratos (como el de Edouard Vienot que ilustra esta nota), también circula la versión de que la bella e inteligente mantenida enamoró hasta el caracú al propio Dumas. Y que luego de unos meses de ardiente romance él la dejó, quizás porque no le alcanzaba lo que ganaba para pagar el lujoso tren de vida de ella, quizás por temor de contagiarse de la avanzada tisis de la *demi-mondaine*.

En consecuencia, el Armando Duval de la novela *La dama de las camelias* (Alfredo Germont en la ópera *La Traviata*, de Verdi, inspirada en la adaptación teatral) no sería otro que el mismísimo Alejandro, que escribió la historia en primera persona, asumiendo una indulgente simpatía por el personaje principal, aunque sin dejar de anotar sus pecadillos. En el libro, el autor recibe de un tercero, Armando, el relato de sus contrariados amores con la dama en cuestión. Este hombre va a su encuentro en principio para pedirle un ejemplar de *Manon Lescaut*, que le había dedicado a Margarita y que el escritor adquirió en la subasta de los bienes de la difunta. En la novela de Dumas, la doliente dama no puede despedirse de su amor. Gratificación que sí le concede la ópera verdiana. "Daría diez años de mi vida por llorar una hora a sus pies", le confiesa Armando a su paciente interlocutor y, páginas más adelante, sigue discurriendo así, tronchado de pena: "Conquistar el corazón de una cortesana es una victoria verdaderamente difícil... Cuando el hombre que inspira ese amor redentor tiene un alma bastante grande y generosa para aceptarlo sin acordarse del pasado (...) saborea de una vez todas las emociones terrenales y, después que ha probado ese amor, queda clausurado para cualquier otro". Pese a su clemencia –Dumas llega incluso a citar a Cristo ante la Magdalena: "Mucho te será perdonado porque mucho has amado"–, Alejandro Dumas no deja nunca de respirar un cierto tufillo moralizante, poniendo cada tanto el acento sobre los aspectos "viciosos" de la prostitución (respecto de las prostitutas, claro, no de los clientes) y acomodándose del lado del padre cuando convence a la desesperada Margarita de que deje a Armando, por el bien del joven y sobre todo de la otra hija suya –"pura como un ángel"– que sólo podrá casarse si los Duval no se siguen manchando con la relación de los amantes: "Por encima de los amores ilegítimos está la familia", pontifica el patriarca con la anuencia del escritor. En la trasposición operística, en cambio, si bien quedan algunos toques de mea culpa por parte de la protagonista ("para la pobre que un día cayó, toda esperanza está perdida"), comprensibles si una se ubica en la época, el personaje de Margarita crece en nobleza e integridad.

Así lo entendieron los responsables de la bellísima representación de *La Traviata* que este fin de semana culmina en el Luna Park. El rol de Margarita Gautier que adoraron tantas actrices de teatro y de cine (de Sarah Bernhardt a Isabelle Huppert, de Theda Bara a Greta Garbo), que en la ópera tuvo intérpretes del nivel de Renata Tebaldi, Mirella Freni o María Callas, es ahora –bajo el nombre de Violeta Valéry– asumido por Patricia Gutiérrez (hoy y el domingo) y por Kalinka Damiani (mañana sábado), acompañadas por el Alfredo de, alternadamente, Carlos Vittori y Gustavo López. La dirección de orquesta y concertación general están a cargo de Mario Da Rose; la régie es de Daniel Suárez Marzal; la dirección de arte corresponde a Milan David y la iluminación, a Nicolás Trovato, entre otros nombres que hicieron posible este espectáculo alucinante, que alcanza niveles altísimos en todos sus rubros y seguramente será atesorado por todos aquellos que amen la música, el canto, el teatro, la escultura, la pintura, el cine... Porque esta puesta, tan creativa como osada, apela a todas las artes y logra galvanizar al público, que oscila entre el deslumbramiento y una emoción que se expande a partir del primer acto, y llega a la más profunda congoja en el último, sentimiento que se libera sobre el final, gracias a un hallazgo –uno de los tantos de esta puesta– sublime, esencialmente fiel al espíritu de Verdi: Margarita, su alma, santificada por una luz celestial, asciende por la gran escalera blanca.

Este cierre tan inspirado es la apropiada cima de una representación memorable, en la que la ópera de Verdi parece abrirse en sucesivas capas, llegando incluso a los dominios del inconsciente, lo que acrecienta el disfrute y la comprensión. Desde ese primer acto, con referencias a pinturas de Paul Delvaux en el vestuario, los tocados y la coreografía escénica, a esas presuntas reposeras tapadas (después se verá que camas de hospital) por un gran lienzo gris, de aspecto fantasmal, del segundo acto en el que el único elemento que aparece además sobre el escenario es la caja de útiles para escribir una carta; desde la bandada de hombres de negro de Magritte con sus sombreros y sus paraguas del tercer acto, al lienzo convertido en ominoso crespón negro en el cuarto acto, esta *Traviata* es uno de esos acontecimientos que se tiene el placer, la felicidad de ver, de escuchar raras veces.

DOS VIOLETAS APASIONADAS

La argentina Patricia Gutiérrez, de recordada actuación en la *Madama Butterfly* que en 2000 puso en escena Daniel Suárez Marzal, y la brasileña Kalinka Damiani, ga-

LA HISTORICA MARGARITA DE SARAH BERNHARDT.

nadora del concurso Traviata 2000, fueron las sopranos convocadas para interpretar a sendas Violetas. "Dos semanas antes de viajar acá lo supe, poco después recibí la confirmación", dice Kalinka. "Me puse muy contenta porque es un rol que me gusta mucho y que ya he cantado en Brasil con motivo del centenario de la muerte de Verdi. Me pareció buenísimo venir a hacerlo a la Argentina."

Para Patricia, "fue una sorpresa, porque hace años que en el Colón vengo cantando cosas más pesadas: *Butterfly*, el *Réquiem* de Verdi. Y justo este año había decidido empezar, con mi profesora, a colocar más alta la voz, tratando de cantar algo más liviano. Entonces le dije a María Rosa Farré que quería empezar el 2002 bien arriba, aunque ¿quién me va a llamar a mí para *La Traviata*?, le pregunté bromeando. Y a los quince días me convocaron."

Respecto de la permanencia en el gusto del público, de una historia y un personaje anclados en pleno siglo XIX, permanencia que parece soslayar el profundo cambio de las costumbres y a la vez subrayar el anhelo de romanticismo que late en el globalizado siglo XXI, Gutiérrez opina: "El atractivo se debe en gran parte a la hermosa música de Verdi. También hay que considerar que se trata de un papel que además de brindar posibilidades desde el canto permite lucimiento en la actuación. Es una historia de un gran amor que sigue llegando al corazón de la gente, aunque ciertos detalles correspondan a otra época. La entrega, el sacrificio de Violeta sigue conmoviéndonos".

"De las óperas de Verdi, que tiene varias conocidas, me parece que *Traviata* es la favorita por los motivos que dice Patricia, y porque la gente puede salir cantando sus melodías", opina Damiani. "Uno de los aspectos más fascinantes de esta ópera, creo, es que Violeta aparece vocalmente y dramáticamente muy distinta en cada acto: ligera, casi coqueta en el primero, aunque ya se anuncia lo grave de su enfermedad. En el segundo, más dramática aunque con partes de hondo lirismo, que para mí como intérprete siento que es la zona que más me exige, donde más entrego. Es un momento donde se concentra y anticipa la tragedia. En el tercero se trata más de dejarse llevar para la cantante, aunque la intensidad se mantiene. De todos modos, aun en el primer acto, cuando Violeta canta 'Sempre libera' hay un trasfondo de amargura".

Kalinka Damiani remarca, para este tipo de comunicación, la importancia de los recursos empleados en el Luna, con dos grandes pantallas a ambos lados del escenario, que registran en primer plano detalles de las escenas, mínimos gestos, imágenes del director de la orquesta y sus músicos: "Es casi como sumar el cine, nos captan las cámaras de muy cerca, por lo que es necesario estar muy compenetrada, siempre dentro del personaje, porque no sabemos cuándo van a hacer la toma que va a registrar el menor ademán".

"Es importante que en las pantallas, además de la diversidad de imágenes, primeros planos y de conjunto, se ofrezcan los subtítulos para que el público menos conocedor pueda seguir el relato", apunta Gutiérrez antes de describir los ensayos bajo la guía de Daniel Suárez Marzal, un régisseur "que te marca algunos detalles que importan, pero el resto de la interpretación permite que se adecue a la personalidad de cada una."

Según Kalinka Damiani, Suárez Marzal tiene la virtud de dejar que sus intérpretes se explayen, dejen aflorar su propia visión del personaje, "y después va como podando, puliendo el desempeño de cada uno para que quede lo mejor. Además, en este caso, se trata de una puesta novedosa, nada tradicional, en la que tenemos que trabajar por primera vez con determinados elementos, como la cámaras, algunos en


MARGARITA GAUTIER EN LA PIEL DE ISABELLE HUPPERT.


LA ARGENTINA PATRICIA GUTIERREZ. LA BRASILEÑA KALINKA DAMIANI.

continuo movimiento. Por otra parte, con el sonido amplificado, no hace falta cantar siempre frente al público, podemos movernos de otra manera. Lo que nuestro régisseur siempre nos subrayó de Violeta fue su vitalidad, aun en el final ella sigue luchando. A través de toda la ópera es el personaje con más vida, nos decía Daniel. Que su sufrimiento nunca es para abajo, desmoronado, sino buscando recuperación. Y cuando no se siente bien, se aparta, disimula su malestar, trata de ocultarlo". A lo que añade Gutiérrez: "La cercanía de la muerte, que ella sabe inevitable, la lleva a aferrarse a la vida. Tiene un espíritu que la eleva por encima de la enfermedad. Esta base que nos dio Daniel de que Violeta todo el tiempo desearía más vida, más alegría, fue una pauta decisiva".

El hecho de que los elencos van rotando, especifica Damiani, y "no cantemos siempre con el mismo barítono, con el mismo tenor, va modificando nuestra actuación. Con cada uno distinto que ensayábamos aparecía la posibilidad de sumar algo, de enriquecer la actuación, de ampliar el enfoque. Asimismo, también advertimos que ciertos gestos no funcionan de la misma manera con todos. Gustavo López y Carlos Vittori, por ejemplo, son dos Alfredos distintos. Una cosa que me pareció muy interesante fue que el director de la orquesta, Mario De Rose, nos pidió que en el último acto no cantásemos sino que leyésemos la carta. Por la situación dramática y porque el micrófono posibilita hablar en vos más baja captando todos los matices. Entonces, él pidió que leyésemos naturalmente, pero resulta que mi voz es muy aguda cuando hablo, distinta de la de Patricia. Por suerte, Mario me dio un tiempo para que comprendiera lo que me pedía, que debía ser un tono más grave. Cuando asistí al ensayo de Patricia, entendí cómo debía sonar mi voz, sin por eso imitarla a ella. Para mí fue como un intercambio buenísimo, nos comentamos cosas mutuamente que nos ayudaron, creo, a mejorar el rendimiento". Para confirmar estas palabras, Gutiérrez reconoce que observó recursos en Damiani "que después incorporé porque enriquecían la interpretación. En lo de la lectura de la carta está muy justificado el pedido del director, porque está escrito por Verdi para ser dicho con voz sepulcral, casi sin sonido. Esto lo permite el micrófono".

En vez de la legendaria rivalidad de las divas de la ópera de *altri tempi*, todo parece indicar que aquí hubo compañerismo, afecto, respaldo mutuo. El trato entre Patricia y Kalinka así lo revela durante la entrevista: "Ningún divismo, no tiene sentido", se ríe la cantante brasileña, "Aunque me impresioné un poco cuando me dijeron que iba a compartir el papel de Violeta con la Butterfly del Colón. Llegué pensando en encontrarme una persona quizás más distante... Pero es muy sencilla y encantadora. En realidad, me llevo muy bien con todo el elenco, cosa que no siempre es posible. También creo que muchas veces se inventan rivalidades para condimentar las notas de la prensa". Y la argentina acota: "Yo ya sabía que Kalinka era amorosa por referencias y fue muy bueno compartir este trabajo con ella. En general, te diría que las poses no sirven de nada a la hora de cantar: ahí hay que hacerlo bien y punto. Aparte de que el resultado de trabajar con buena onda siempre es superior".

¿Qué habrían hecho Patricia y Kalinka en el lugar de Violeta? ¿Renunciar a la única porción de felicidad que la vida le concedía, o luchar hasta las últimas consecuencias por esa relación amorosa? "Yo me pregunto cómo Germont puede convencerla tan pronto de que renuncie. Se ve que la imagen del padre es muy fuerte para ella, se le impone en su autoridad social, moral. La va venciendo, ella se siente culpable. Yo, con mi manera de ser, lo digo desde la actualidad, claro, no actuaría como Violeta. Si me hubiese sucedido a mí, si es la primera vez que me enamoro, como le sucede a ella, no me sacaría nadie a mi amor. Pasaría por encima de prejuicios y convenciones", responde Gutiérrez. "Tampoco yo", dice Damiani. "Sin criticar ni subestimar a Violeta, me parece que ella ya se ve venir la separación desde el comienzo del segundo acto. La Violeta de la ópera es más apasionada que la de la novela de Dumas: en el primer acto, nada más conocer a Alfredo se enamora de él. Pero ella estaba acostumbrada a un tipo de vida muy fastuoso, de mucho glamour y debió serle muy duro venderlo todo".

Para Kalinka, "una cosa muy inteligente de Daniel fue hacerle frente a la amplitud del Luna. El dijo: un espacio tan grande no se puede esconder ni camuflar. Existe y lo vamos a aprovechar como una ventaja. Las partes más intimistas se consiguen con la luz, muy bien aplicada que se concentra en un personaje, en una escena, como el primer plano del cine. Además, aunque saca partido del gran espacio, Daniel tiende a poner pocos elementos en escena, a quitar todo lo superfluo. Entonces, destaca los elementos decisivos como los cantantes".

LA VIDA BREVE, PERO DIGNA E INTENSA

Si hay una ópera que tiene un protagónico exclusivo, porque todos los otros personajes se vuelven secundarios, es *La Traviata*: "Es un eje absoluto, escénico y musical", afirma el régisseur Daniel Suárez Marzal. "Quizás no haya ningún otro con un personaje femenino tan absorbente, salvo *Madama Butterfly*, de Puccini. Y son dos mujeres que hasta donde pueden se rebelan: Butterfly, contra una cultura muy diferente de la suya; Violeta contra las imposiciones de una sociedad hipócrita. Aunque ambas mueren de manera trágica, lo que me gusta de ellas es su vocación por la vida y su instinto de rebelión contra lo que consideran injusto".

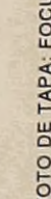
Suárez Marzal diría que Violeta "se está desahogando, despetalando, todo el tiempo, desde el primer acto y, sin embargo, es la comunicación de mayor energía. Ella tiene como una insulina, una cocaína suplementaria. Es decir, el personaje enfermo es el que comunica vida. Esto me parece central y lo marco en la puesta, pero ya estaba en la música. Como suele suceder con enfermos graves, ella siente que va hacia una nueva vida, no se queda en la vida tangible. Ella percibe que hay como una luz de Dios que le llega en ese momento final, una idea de ingresar a un nuevo mundo que traté de plasmar. Creo que ahí hay un concepto un poco oriental".

> Suárez Marzal diría que Violeta "se está desahogando, despetalando, todo el tiempo, desde el primer acto y, sin embargo, es la comunicación de mayor energía. Ella tiene como una insulina, una cocaína suplementaria. Es decir, el personaje enfermo es el que comunica vida."

Esta es la segunda vez que Daniel hace *La Traviata*, y en ambas oportunidades trató de que las cantantes no hicieran mujeres dolientes, que la tos resultara lo más esporádica posible: "Es notable, por ejemplo, cómo al final del primer acto, después de una pequeña recaída por su mal, después de que la fiesta la abandona en *questo popoloso deserto che appellano Parigi*, se queda sola. Inmediatamente tiene otro refuerzo de esa insulina como la llamo, y canta 'Sempre libera'".

"Creo que hay pocos autores que han trabajado a los personajes femeninos como Verdi, con semejante estima. Se le podrían igualar algunos personajes shakespearianos, en calidad y nobleza, con esa cualidad de ave fénix en cuanto a hacer frente a las circunstancias de la vida", prosigue el notable régisseur. "Creo que esta obra representa una lucha fortísima de Eros y Tánatos. Yo insisto mucho en que la sífilis y la tuberculosis son reemplazadas por el sida, en cuanto a la peligrosidad del amor. Creo que en Verdi hay algo muy claro: la vida corta, la vida breve provoca goces intensos que los que viven relajadamente no conocen. Pero, si el ala de la muerte te toca alguna vez de cerca, te convertiste en una persona más sabia para apreciar ciertas cosas. Creo que Violeta tiene eso. Además, ella es la organizadora del drama, en Verdi más que en la novela. Creo que Verdi y su libretista eligieron los momentos de mayor fuerza del personaje. Es bueno esto de hacer semejantes obras maestras tan complejas más de una vez, porque les vas encontrando nuevas facetas, comprendiendo mejor. Por ejemplo, el poder del padre, que en Verdi es fundamental. Violeta lo llama padre a Germont que viene a quitarle su felicidad, él es su verdugo. De buena fe, si querés, pero viene a traerle desdicha. Y ella le dice que si él la sostiene, va a ser capaz de soportar tanto dolor. Para mí, insisto, Violeta es una rebelde: por su conducción de mujer y porque el riesgo de la muerte la convierte en un ser muy fuerte. Fijate que en ese primer desvanecimiento echa a los invitados hacia una sala vecina y convierte esto en un hecho cinematográfico sin precedentes en la ópera, como un travelling, pasás al dúo; la fiesta vuelve y finalmente la voz en off de Alfredo: otro recurso del cine, en el sentido de la capacidad de Verdi para jugar con el tiempo y el espacio, que es alucinante".

"Por otra parte, hay un tratamiento de Alfredo, como un boldito en algún sentido: frente al desgarrado Amami Alfredo, él no advierte que es una despedida final y apenas atina a pensar: vive sólo para mí. El es de una mediocridad, de una cortedad indignas de ella. El burgués es indigno de la prostituta. Verdi, entre otras cosas, es un examinador de la condición femenina como pocos autores. Vengo de hacer Luisa Miller y nos encontramos con el mismo caso: varones frágiles alrededor de una mujer fuerte, capaz de renunciamientos. Lo que me gusta de estos personajes femeninos es que no claudican, no se traicionan. Además de esta cualidad de alentar nueva vida, que en Violeta es algo casi sobrehumano. Y desde el punto de vista musical, Verdi le da a ella siempre la melodía más digna: cuando es acusada en el tercer acto de ser una prostituta, en el sentido más denigrante del término, en el concertato final la melodía que lo dignifica está a cargo de ella, y no sólo por razones de belleza vocal. Creo que también hay una lectura muy piadosa, muy cariñosa por parte de Verdi, yendo siempre contra el estereotipo. Creo que en *La Traviata* no hay ninguna frase de Violeta, musicalmente hablando, ya fuera de la letra, donde esa dignidad no esté sostenida. Si algo agradezco a esta altura de mi vida, es que no me da miedo casi nada en el arte, sigo en continua búsqueda, lo que me parece una manera de mantener vivas obras como *La Traviata*".


FOTO DE TAPA: FOCUS

JORGE LARROSA



lecciones en la esquina

POR MARÍA LAURA DEL FRANCO*

Hace un año y medio que vivo en Almagro. Pero fue a partir de la noche del 19 de diciembre que empecé a ser vecina del barrio.

Una tarde de enero en que volvía de hacer compras en el supermercado, alguien me entregó un volante convocando a una asamblea vecinal. El encuentro en la esquina era muy movilizante: manos alzadas, voces que pedían que se vayan todos, miradas cómplices y sonrisas que en pocas semanas se convirtieron en las manos de Amanda, la voz de Miguel, la mirada de Susana, la sonrisa de Luis.

Nos cruzábamos en la calle, nos saludábamos, nos recordábamos la cita semanal en la que ya era nuestra esquina. Veíamos por televisión, leíamos en el diario y escuchábamos por radio que otros decían y analizaban este nuevo "fenómeno" para informarnos acerca de lo que pedíamos y discutíamos. Y por el contrario, en la asamblea prácticamente no se hablaba del "corralito". Nos convocó la crisis y el hartazgo pero nos reunimos en la alegría que nos provocó estar mirando hacia el futuro desde aquella esquina de nuestro barrio.

En el principio fue la bronca: los cuerpos interrumpiendo la circulación del tránsito, reunidos en torno de un megáfono que iba de mano en mano, las voces de hombres y mujeres proponiéndose un cambio. Nos llamábamos pueblo, nación, compañeros, argentinos. Éramos todos vecinos. Comerciantes, docentes, jubilados, profesionales de la salud, periodistas, amas de casa, abogados, ex militantes, curiosos. Algunos hacían sonar sus cacerolas, otros aprovechaban para pasear al perro. Cantábamos, gritábamos, saltábamos y no se trataba precisamente de una fiesta.

Luego esos cuerpos se comprometieron en una acción conjunta: yo vi las manos de Lidia en la tierra soñando los zapallos de la huerta comunitaria, los ojos atentos de Oscar devorando nuestro periódico *Almagro en asamblea*, los oídos de Juan ávidos de debates sobre política y economía, los aplausos del barrio entero en el festival organizado por la comisión de jóvenes. Empezamos a ver que juntos podíamos. Pero que cada vez éramos menos. Dejamos de aparecer en las tapas de las revistas. Pero seguimos existiendo en las esquinas.

El dueño de la confitería frente a la cual nos reuníamos se quejaba constantemente ya que semejante escándalo ahuyentaba a los clientes, mientras que la fiambrería de al lado nos permitía enchufar un equipo de sonido para que pudiéramos escucharnos y debatir mejor. Los verdaderos escollos llegaron con las primeras diferencias: algunas alimentan esta construcción novedosa, otras aparecen como irreconciliables, producto de viejos vicios y rencores que datan de cuando se hacía política de otra manera.

Sabemos que estamos creciendo. Sabemos que ningún grupo de iluminados (o no) conoce el camino porque este camino lo estamos abriendo nosotros. Con todos los tropiezos que implica no saber adónde ir sino pensar hacia dónde queremos llegar. En medio del desaliento que a veces producen las votaciones entre apenas diez vecinos que resistieron al frío y a la discusión interminable. A pesar de la preocupación constante y desgastadora que es la subsistencia cotidiana.

Hubo muchos que se cansaron y se fueron. Otros que decidieron apartarse para conformar asociaciones vecinales, redes solidarias o grupos con necesidades y soluciones específicas. Lo cierto es que entre nosotros hay un antes y un después de la experiencia de las asambleas. Hemos abandonado el aislamiento, el aséptico y confortable lugar del consumidor neoliberal. Hemos hecho estallar el diálogo y producido el encuentro, nuevos proyectos, apuestas. Estamos haciendo política en un sentido que nunca deberíamos haber perdido: el de desear y elegir cómo vivir como comunidad. Es en ese sentido que me reconozco como vecina.

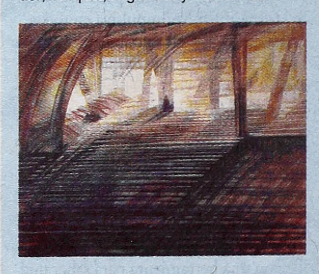
* *Vecina de la asamblea de Castro Barros y Rivadavia.*

RAMOS GENERALES



Iniesta y Robirosa en Corea

En Corea no todo se reduce a la pelota. Quiso la FIFA que en Seúl se esté desarrollando, en las cercanías del estadio mundialista oficial, el "2002 Flag Art Festival", en el que delegaciones de artistas plásticos de diversos países exponen sus obras colectivamente en el Parque Nanjicheon. Allí, los jardines del parque fueron poblados por estandartes artísticos, en una especie de megainstalación en homenaje al banderín. Dieron el presente unos treinta artistas argentinos. De ellos, dos mujeres, Josefina Robirosa y Nora Iniesta, fueron seleccionadas para formar parte de otra exhibición, esta vez en la Kepco Plaza Gallery, donde se realiza la "Exhibición invitacional". En los últimos dieciséis mundiales la FIFA viene repitiendo en las diversas sedes esta iniciativa que completa el espíritu deportivo con el artístico. Esta vez, de la "Exhibición invitacional" (el nombre es raro, pero se lo pusieron ellos) participaron artistas de Corea, Japón, Dinamarca, Alemania, Estados Unidos, Rusia, Polonia, China, Suecia, México, Senegal, Francia, Ecuador, Turquía, Argentina y Costa Rica.





el espacio justo

POR MARÍA MORENO

Rosa Herrera es una abogada *todo terreno*. Criada en la Villa N° 6 Cildáñez, donde aún vive, ajusta trabajo y militancia para luchar contra la discriminación y defender el derecho a la tierra y a una vivienda digna. Su tarea no es sólo cuestión de expedientes: implica una dimensión política.

Ese día los vecinos pensaron que bien valía la pena gastar algunos huevos y un paquete de harina para un festejo en que nadie –por lo menos al principio– pensaba en comer. Cuando Rosa Herrera llegó a su casa, hicieron sonar las sirenas y la transformaron en un escalope. Ella traía el diploma de abogada, la primera en Villa Cildáñez. Ahora está en el Movimiento Territorial de Liberación y en la Liga por los Derechos del Hombre, donde pelea porque todos puedan tener una casa que no se levante con una topadora y acceder a una tierra apropiable sólo por el trabajo que implique edificar en su espacio. Hay que ver a esta morocha bonita con aire de virgen paraguaya y una quijada digna de Sigourney Weaver ejercer su firmeza con funcionarios y leguleyos para impedir un desalojo o reclamar la escritura de una casa con lo mínimo de dignidad: agua corriente, luz, cocina y baño. O entrar en el despacho de Patricio Echegaray, de quien es colaboradora, con su maletín que a veces esconde el sobre con el polvillo para bizcochuelo porque su hija Dalila cumple años.

–Yo vengo de una familia de luchadores. Mi papá, Salvador Herrera, es salteño; y mi mamá, Alodia Orrego, paraguaya. Me crié en la Villa 6 Cildáñez de Lugano, adonde nos mudamos alrededor de 1977. Veníamos de Entre Ríos, de donde nos habíamos tenido que ir cuando Cacciatore nos dejó en la calle cuando se hizo la autopista. En el '79 empezamos a ver señores raros que visitaban casa por casa, dándole plazo a la gente para que se vaya. En esa época había venido la erradicación compulsiva en todas las villas de la Capital, implementada por la dictadura militar. Entonces mis viejos, que venían de la lucha en los centros de inquilinos y que habían dicho "de acá no nos mueve nadie", después de ver que ahí no había ningún tipo de asistencia ni de atención, empezaron a ir también casa por casa para organizar. Desde muy chica vi a mis padres enseñarle a la gente cómo defenderse: al principio venía como ciega y después se iba con una herramienta para saber qué hacer si un funcionario le quería hacer firmar algo que luego se le podía volver en contra. Será por eso que decidí estudiar Derecho, aunque entonces no sabía la dimensión que podía tener eso. Mi papá tenía primaria incompleta y mi mamá, primaria. Y cuando había que hacer una nota o un petitorio, iban a lo de una chica que sabía escribir a máquina. Entonces pensé que iba a estudiar para hacerlo yo.

–Es decir que desde su infancia usted tiene recuerdos de lucha.

–Recuerdo reuniones que se hacían a las doce de la noche, a la una de la mañana, porque eran clandestinas y adonde a mí me llevaban por razones de seguridad. Tengo imágenes muy fuertes de esa época. Me acuerdo de las charlas en los recreos del colegio: "¿Y vos cuándo te tenés que ir?". En lugar de estar jugando, hablábamos de eso. Y yo siempre le preguntaba a mi papá: "¿Cuándo nos vamos? ¿A dónde nos vamos?". Y mi papá me contestaba: "No, acá vamos a luchar". Y yo tenía miedo y le decía: "Papi, buscá un lugar". Una vez –me acuerdo perfectamente– se cortó la luz en el barrio. Había una lluvia tremenda. Yo estaba durmiendo con mi hermano y sentimos que querían tirar la puerta abajo. Como la puerta era de lata, el ruido era impresionante. Habían venido a buscar a mi papá. Pero la puerta de la cocina no cedió. Los vecinos vieron cómo iban retrocediendo por los pasillos a ver si nosotros salíamos. Esa vez mi papá se salvó. En la villa había gente que volvía de trabajar y veía que les habían tirado las casas, y entonces la llevaban a unos galpones que era como campos de concentración. Un día la cargaban en camiones y la llevaban al conurbano, que en esa época era pleno campo. Los inspectores pasaban con unas masas enormes viendo a quién le tiraban la casa, quién se estaba yendo. Y detrás, los militares. Había uno al que le decíamos "Pantriste". Un día, un muchacho vio a los inspectores golpear la puerta de una casa donde había cuatro chicos y, como no salió nadie, tiraron la casilla abajo con las masas. El muchacho, de la impresión –porque sabía que los chicos estaban ahí–, se quedó mudo. La gente no sabe cómo vivimos la dictadura en la villa. Teníamos el destacamento adentro. Cildáñez estaba junto a la Richieri. Unos meses antes de la visita del Papa, los militares empezaron a traer escombros para tapar la villa. Eran montañas de cinco metros de alto para que el Papa no nos viera. Teníamos siete u ocho años y decíamos: "Vamos a la montaña", contentos. No teníamos noción de que era algo que nos discriminaba. Un día apareció un cartel que decía "Proyecto de Construcción de Vivienda para Villa Cildáñez". Era todo mentira. Nosotros dijimos: "Vamos a tirar ese cartel, que lo pusieron los militares". Y empezamos a tirarle piedras. Pasaban coches particulares y de adentro nos gritaban: "¡Por favor, no hagan eso!". Todos con miedo. Nos podían haber llevado, secuestrado. Pero seguimos arrojando piedras hasta que tiramos el cartel. Y para nosotros fue un triunfo, ¿no es cierto?

Rosa "Rosi" Herrera fue a la Escuela N° 8 Tailandia, adonde el 90 por ciento de los chicos vivía en la villa y en tiempos en donde no existía el refuerzo escolar y las maestras se las arreglaban para paliar el hambre con arroz con leche casero. Venir de la villa era una experiencia compartida, no una vergüenza injertada por la discriminación. Becada por el Club de Leones, Rosi se destacaba sin sentir que, más allá de esa primaria, las cosas podían ponérsele difíciles.

–Cuando egresábamos de séptimo grado, la pregunta era: "En la secundaria, ¿vos vas a decir que vivís en la villa?". Una chica había dicho: "Yo no sé si hice bien o mal, pero dije que vivía en un departamento y me estuvieron siguiendo, hasta que me descubrieron por donde me bajaba del colectivo. Y ahora no me hablan más". Yo le dije: "¿Por qué hiciste eso? Estás estudiando. No cometiste ningún delito". Pero al principio, en la secundaria, tuve temor. Y en primer año no le dije nada a nadie. Después, un día me animé. Se hizo una especie de discusión. Me decían: "Pero si vos sos buena, ¿cómo podés vivir ahí?". Tuve que cambiarles la concepción que ellos tenían: "Nosotros somos pobres, no es que yo quiero vivir ahí, es la situación, es el sistema" (claro que no usé la palabra *sistema*).

LA POSESION

Para Rosi, la propiedad puede ser legal, pero no necesariamente es legítima. La *posesión*, en cambio es algo que se construye con un trabajo que casi siempre es colectivo: desde el cemento y los ladrillos sobrantes de una obra en construcción hasta el apoyo de una organización para conseguir el Plan Trabajar, pasando por la ayuda de un vecino albañil. Cada casa de la villa tiene un valor que el Estado no reconoce: si al poseedor se le otorga una vivienda en un barrio mediante un subsidio y debe entregar su casa original como forma de pago, estas mejoras no valen nada a la hora de evaluar el monto de las cuotas. "Y encima, el que aceptó un plan de pago a 25 años ahora probablemente está sin trabajo y sin seguro de desempleo."

–Cuando los vecinos de las villas le hicieron juicio a la dictadura, se dictó el "no innovar" que paró los desalojos.

–Entonces la dictadura empezó a otorgar préstamos, lo que fue una trampa porque después fueron indexados. Pero, con el *no innovar*, la gente volvió en forma compulsiva. Y entonces las villas crecieron enormemente. La Comisión Municipal de la Vivienda, si bien sacó un libro de autocrítica por el papel que jugó en la dictadura con esa política de erradicación, sigue con los mismos empleados y no se autocriticó co-

FOTOS: PABLO PIOVANO

mo organismo. Un día fuimos con mi papá y él me dice: "¿Viste a aquél?". Lo vi y se me erizó la piel. Era el que llamábamos "Pantriste". La Comisión Municipal de la Vivienda sigue usando las mismas metodologías que antes para obligar a una familia a tomar un crédito, o para que se mude porque se va a abrir una calle –ahora dicen que están urbanizando las villas–. A la gente perjudicada por el trazado de sendas no la pueden reubicar. Entonces, la manera de "integrarnos" es ésa: seguir expulsándonos de la Capital como siempre se hizo con los pobres. Con los de adentro sigue la discriminación. La policía no te toma la denuncia. ¿Por qué? Porque vivís en la villa. Tampoco entra la ambulancia porque se considera zona roja, de peligro. Una vez vino una señora desesperada a decirme que le iban a sacar la máquina de coser. Yo le digo: "¿Pero nunca te llegó una nota que te diga que te iniciaban el juicio?". No le había llegado porque, claro, el oficial de Justicia vio desde lejos que era una villa y ni se molestó en entrar. Entonces, hasta estamos totalmente desamparados en el tema ante una posible defensa en un juicio.

La lucha de Rosi consiste en descriminalizar los efectos de la pobreza, mantener, en los casos de casas tomadas, las causas en el fuero civil, ya que el penal suele ser, amén de injusto, velocísimo en la orden de desalojo.

"Hay un derecho constitucional a la vivienda digna, al debido proceso, a la defensa en juicio que ahora están claramente violados. No somos usurpadores cuando actuamos como dueños de nuestras casas realizando modificaciones, levantando una pieza, haciendo un cerco; hacemos mejoras sin pedir autorización a nadie, por eso nosotros decimos que somos *poseedores*, y que el próximo rango al que tenemos que acceder es a la propiedad de la tierra. Ahora hay un proceso de criminalización de los conflictos sociales. Por pedir alimento te dicen que es extorsión, como le imputaron a Emilio Alí. Por corte de ruta se habla de sedición. Nuestra tarea desde el MTL es patrocinar los casos donde existen causas penales, pero no únicamente quedarnos en la lucha del expediente sino dar la lucha política también; ir a los funcionarios y obligarlos a que se involucren en la problemática. Generalmente las familias no quieren ir a esos hoteles precarios ni a hogares donde tienen que separarse de acuerdo con el sexo, que son la única solución que les da el Gobierno de la Ciudad. Que la CMV por una vez estudie la situación y se otorguen créditos, subsidios, para la compra de terreno y la autoconstrucción de viviendas. Lo hemos logrado con un edificio que está en Sarandí e Independencia, donde viven ochenta y cuatro familias. Seis veces ya suspendimos el desalojo y hemos obligado al Gobierno a que se presente ante el juez y firme un compromiso para que se prorrogue, pero nosotros vamos a solucionar el problema en forma definitiva y ahora ya escrituran la cuarta casa que significa la solución definitiva para veinte familias hasta este momento. Tenemos que escriturar seis casas más, pero todavía estamos peleando porque el desalojo se viene en cualquier momento."

Rosi dice que, en su casa, desde el agua corriente hasta la conexión con Edesur se hizo con lucha. En Villa Cildáñez ya no existen las míticas viviendas de chapa y cartón, y hay hasta propiedad horizontal, pero no por mejoras comunes del nivel de vida sino por una expansión que fue de las 280 viviendas protegidas por el "no innovar" hasta una cantidad que contiene a 10 mil habitantes. El hoy significa en las villas de Capital más clase media, más casas precarias, más amenazas de desalojo y sin nada a cambio, más representaciones truchas y más ciudadanía discriminada dentro de otra ciudadanía discriminada: los inquilinos. Para Rosi, los titulares que alquilan parte de su casa son una minoría de oportunistas y una mayoría de desempleados que intentan sobrevivir como pueden. Los inquilinos no tienen voto a la hora de reclamar al Gobierno, "por lo tanto, en un futuro no tendrán derecho a una vivienda".

En Cildáñez, la policía patotea, favorece el narcotráfico, alguno rompe el documento pedido sin el ritual de mostrar la chapa. En la asamblea de Escalada y Dellepiane, los vecinos de Cildáñez mostraron a "los de departamentos" la otra cara de la villa. Compartieron cacerolazos y estrategias ante el monto de las facturas por servicios. "Y eso que nosotros, a lo mejor ni siquiera sabemos cómo funciona un calefón", dice Rosi y luego sigue precisando cuáles son los adversarios, cuáles las soluciones.

–Nosotros en el proceso menemista tampoco escapamos a la reforma del Estado. Por el decreto 1001 se transfiere la propiedad de las tierras directamente a sus habitantes o asociaciones que los representan. Nosotros queríamos que el Estado adjudique directamente a cada uno de los habitantes. Tercerizar significaba el desalojo porque después la Asociación Mutual Flor de Ceibo, por ejemplo, si vos no pagabas, era la encargada de desalojar. En Villa 21 se le hizo un boleto de compra-venta de todas las tierras que son de todos los vecinos a esta asociación que tiene activos 103 socios, cuando en realidad hay 7 mil familias. Se formó para hacer este plan de villas una ley 148 con una organización con un representante de cada villa, tres de la Fedevi y tres del Movimiento Villero, que siempre está con el gobierno de turno. La gente se siente totalmente traicionada. También nosotros tenemos crisis de representación. Para recibir un Plan Trabajar o un subsidios de jefas o jefes de hogar hay que pasar por estos organismos que le responden al Gobierno. A lo mejor, para darte un plato de comida, te piden que ayudes en una pintada.

Rosi vive en una casa dividida que comparte con sus padres, su hija y su pareja, que trabaja en la recolección de residuos en Morón, de cuatro de la mañana a tres de la tarde. Esa casa mítica, "porque allí se inculcó el estudio", es mirada como una esperanza: "El día que me recibí, los padres se me acercaban como diciendo: 'Cómo me gustaría que mi hijo también pudiera'. Mi casa es un referente adonde se da apoyo escolar, se hacen fotocopias, se prestan libros. Me acuerdo de mi amiga Viviana Fernández, que me enseñó a estudiar: 'Mirá, Rosa, así se hace un resumen. En todo caso sacá fotocopias. Andá a la Biblioteca del Congreso. ¿La conocés? Entonces yo te acompaño'. Ya no es la casa donde yo no podía invitar a una fiesta cuando me sentía como un pollito mojado. Ahora, cuando llego, lo único que pienso es que ojalá Dalila esté despierta".







INTERIOR

mundo*wichi*

En El Impenetrable chaqueño las pequeñas comunidades wichis subsisten desde hace cientos de años como pueden, oponiendo su propio modo de vida al que cada tanto se les pretende imponer, pero defendiendo sus reclamos y subrayando sus carencias cada vez que pueden y ante quien sea necesario: hace unos días, ante Chiche Duhalde.

POR LAURA VALES

En el verano de 1973, Ernesto Reynoso, cacique de la comunidad wichi, caminó 90 kilómetros de monte a través de El Impenetrable chaqueño para llevar a las autoridades de la pequeña localidad de Misión Nueva Pompeya un listado con los reclamos de su comunidad. Querían un médico, una maestra y semillas para hacer huertas. El Impenetrable era, ya entonces y como ahora, una de las regiones con mayores índices de pobreza y atraso del país. Un bosque cerrado de vegetación espinosa, donde las comunidades indígenas y unas pocas familias de criollos peleaban contra el avance del monte y las enfermedades. El principal problema era el agua: en invierno faltaba hasta matar de sed y en verano caía hasta inundarlo todo. No había rutas, sino caminos de picada abiertos a machete. Reynoso llegaba de una zona desconocida para el hombre blanco, e incluso para el criollo: al lugar sólo un puñado de comerciantes sin escrúpulos se aventuraba de tanto en tanto en busca de dinero fácil, conchabando wichis para trabajar en la cosecha a cambio de una paga de esclavos. En 1973, Misión Nueva Pompeya era la última delegación municipal al norte del Chaco.

Menos que un pueblo: un caserío de 200 familias vinculadas por una escuela y una iglesia. Rosalinda Nené Cabrera, ahora intendenta, tenía entonces 17 años. Acababa de abandonar colegio y familia en Buenos Aires para casarse con el cura del lugar, 10 años mayor que ella. Le pasó de casualidad. Viajó 1500 kilómetros para visitar a una hermana y perdió la cabeza.

Nené era una adolescente alta y desgarbada, militante de la Juventud Peronista. Vaya a saber qué le gustó del Chaco: El Impenetrable es un bosque árido, envuelto en polvo. La tierra flota en la atmósfera como si fuera talco; los días en que sopla el viento norte el aire se transforma en una neblina áspera que se mete en la boca al respirar. El sol arde. Los recién llegados corren el riesgo de envenenarse si toman agua contaminada con arsénico.

Y el monte: un océano de cactus, quebrachos, palos borrachos, algarrobos y matorrales de 500 mil hectáreas de extensión. En ese mar, Misión Nueva Pompeya es un punto cercano a la frontera con Formosa.

Cuando Reynoso llegó con su lista de reclamos, gobernaba la provincia el peronista Deolindo Felipe Bittel. El cacique hablaba castellano (lo aprendió en la cosecha, como la mayoría de sus congéneres) y sintonizó rápido con los jóvenes del pueblo, que convencieron al gobernador de contratar a seis para marchar a territorio wichi: dos maestras, una enfermera y tres empleados de la Dirección Provincial del Aborigen, entre ellos Nené y el cura.

Se casaron antes de viajar. "El Papa nos mandó una dispensa especial y decidimos hacer la ceremonia en la capilla local", recuerda Nené. "No teníamos nada, fue un casamiento sin vestido blanco, sin lujos. Invertimos los ahorros en la compra de un chancho." El plan era hacerlo a la parrilla, pero en medio de la boda empezaron a llegar familias y familias. Salían del monte, de los alrededores. Los amigos del novio transformaron rápidamente el cerdo a la parrilla en un guiso de arroz para multiplicar los platos.

La comunidad wichi de Reynoso tenía un nombre para invocar el agua: El Sauzalito. No era exactamente un poblado sino un paraje de ranchos dispersos de 30 familias indígenas y una criolla, a quien los wichis habían permitido asentarse, previo pago de una vaca, a principios de siglo.

En los 70, la comunidad todavía decidía en asamblea quién podía entrar y quién no. "Eran asambleas de hombres", dice Nené, "porque las mujeres opinaban, pero dentro del ámbito familiar".

Los nuevos llegaron en un jeep tras varias horas de viaje. Se acomodaron en tres grandes carpas prestadas, en una de las cuales empezó a funcionar el comedor de la escuela. Vivieron así los primeros seis meses.

Problema inicial: las mujeres y los chicos de El Sauzalito sólo hablaban el wichi, era monolingües. El grueso de los recién llegados también: sólo hablaban el castellano.

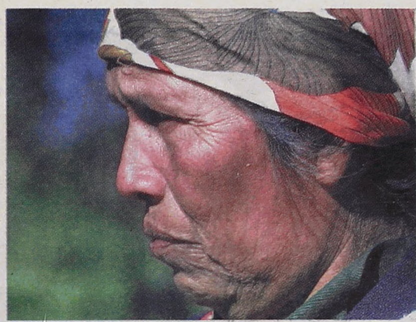
Aun en media lengua la nueva comunidad se las arregló para tomar las decisiones fundacionales: dónde trazar la plaza, el hospital y la escuela. Porque hasta ese momento El Sauzalito había sido más bien una población precaria, atada a las costumbres de un pueblo de tradición seminómade que había sobrevivido durante siglos de la caza y la pesca.

Eligieron un terreno alto, a 300 metros del río. Hicieron casas de palo pique y barro. Sólo un año después empezarían a fabricar hornos de ladrillos y a levantar paredes de material.

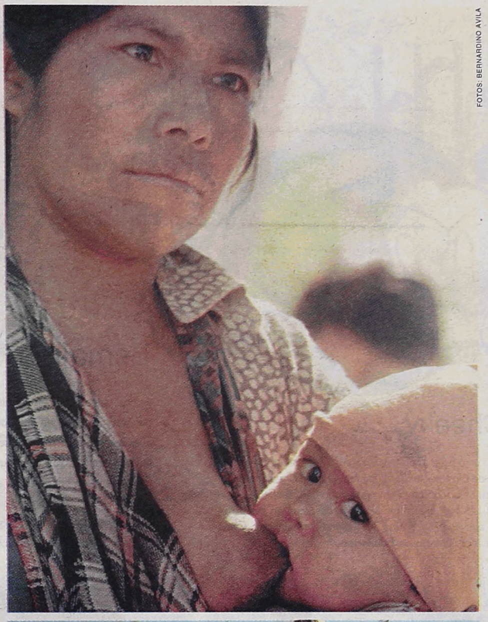
La dictadura militar cambió muchas cosas. El antropólogo Hugo Trinchero, vice-











FOTOS: BERNARDINO AVILA



ROSALINDA NENÉ CABRERA CON CHICHE DUHALDE.

INTERIOR

mundo*wichi*

En El Impenetrable chaqueño las pequeñas comunidades wichis subsisten desde hace cientos de años como pueden, oponiendo su propio modo de vida al que cada tanto se les pretende imponer, pero defendiendo sus reclamos y subrayando sus carencias cada vez que pueden y ante quien sea necesario: hace unos días, ante Chiche Duhalde.

POR LAURA VALES

En el verano de 1973, Ernesto Reynoso, cacique de la comunidad wichi, caminó 90 kilómetros de monte a través de El Impenetrable chaqueño para llevar a las autoridades de la pequeña localidad de Misión Nueva Pompeya un listado con los reclamos de su comunidad. Querían un médico, una maestra y semillas para hacer huertas. El Impenetrable era, ya entonces y como ahora, una de las regiones con mayores índices de pobreza y atraso del país. Un bosque cerrado de vegetación espinosa, donde las comunidades indígenas y unas pocas familias de criollos peleaban contra el avance del monte y las enfermedades. El principal problema era el agua: en invierno faltaba hasta matar de sed y en verano caía hasta inundarlo todo. No había rutas, sino caminos de picada abiertos a machete. Reynoso llegaba de una zona desconocida para el hombre blanco, e incluso para el criollo: al lugar sólo un puñado de comerciantes sin escrúpulos se aventuraba de tanto en tanto en busca de dinero fácil, conchabando wichis para trabajar en la cosecha a cambio de una paga de esclavos. En 1973, Misión Nueva Pompeya era la última delegación municipal al norte del Chaco.

Menos que un pueblo: un caserío de 200 familias vinculadas por una escuela y una iglesia. Rosalinda Nené Cabrera, ahora intendenta, tenía entonces 17 años. Acababa de abandonar colegio y familia en Buenos Aires para casarse con el cura del lugar, 10 años mayor que ella. Le pasó de casualidad. Viajó 1500 kilómetros para visitar a una hermana y perdió la cabeza.

Nené era una adolescente alta y desgarbada, militante de la Juventud Peronista. Vaya a saber qué le gustó del Chaco: El Impenetrable es un bosque árido, envuelto en polvo. La tierra flota en la atmósfera como si fuera talco; los días en que sopla el viento norte el aire se transforma en una neblina áspera que se mete en la boca al respirar. El sol arde. Los recién llegados corren el riesgo de envenenarse si toman agua contaminada con arsénico.

Y el monte: un océano de cactus, quebrachos, palos borrachos, algarrobos y matorrales de 500 mil hectáreas de extensión. En ese mar, Misión Nueva Pompeya es un punto cercano a la frontera con Formosa.

Cuando Reynoso llegó con su lista de reclamos, gobernaba la provincia el peronista Deolindo Felipe Bittel. El cacique hablaba castellano (lo aprendió en la cosecha, como la mayoría de sus congéneres) y sintonizó rápido con los jóvenes del pueblo, que convencieron al gobernador de contratar a seis para marchar a territorio wichi: dos maestras, una enfermera y tres empleados de la Dirección Provincial del Aborigen, entre ellos Nené y el cura.

Se casaron antes de viajar. "El Papa nos mandó una dispensa especial y decidimos hacer la ceremonia en la capilla local", recuerda Nené. "No teníamos nada, fue un casamiento sin vestido blanco, sin lujos. Invertimos los ahorros en la compra de un chancho." El plan era hacerlo a la parrilla, pero en medio de la boda empezaron a llegar familias y familias. Salían del monte, de los alrededores. Los amigos del novio transformaron rápidamente el cerdo a la parrilla en un guiso de arroz para multiplicar los platos.

La comunidad wichi de Reynoso tenía un nombre para invocar el agua: El Sauzalito. No era exactamente un poblado sino un paraje de ranchos dispersos de 30 familias indígenas y una criolla, a quien los wichis habían permitido asentarse, previo pago de una vaca, a principios de siglo.

En los 70, la comunidad todavía decidía en asamblea quién podía entrar y quién no. "Eran asambleas de hombres", dice Nené, "porque las mujeres opinaban, pero dentro del ámbito familiar".

Los nuevos llegaron en un jeep tras varias horas de viaje. Se acomodaron en tres grandes carpas prestadas, en una de las cuales empezó a funcionar el comedor de la escuela. Vivieron así los primeros seis meses.

Problema inicial: las mujeres y los chicos de El Sauzalito sólo hablaban el wichi, era monolingües. El grueso de los recién llegados también: sólo hablaban el castellano.

Aun en media lengua la nueva comunidad se las arregló para tomar las decisiones fundacionales: dónde trazar la plaza, el hospital y la escuela. Porque hasta ese momento El Sauzalito había sido más bien una población precaria, atada a las costumbres de un pueblo de tradición seminómade que había sobrevivido durante siglos de la caza y la pesca.

Eligieron un terreno alto, a 300 metros del río. Hicieron casas de palo pique y barro. Sólo un año después empezarían a fabricar hornos de ladrillos y a levantar paredes de material.

La dictadura militar cambió muchas cosas. El antropólogo Hugo Trinchero, vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, cuenta en su libro *Los dominios del demonio* cómo el gobierno militar consideró "intrusos" a los indígenas del Chaco y quiso erradicar las comunidades.

Un decreto-ley del gobernador Roberto Ulloa declaró que el Estado consideraría "a todo habitante de tierras fiscales carente de todo derecho sobre la ocupación", con lo cual wichis y criollos serían a partir de ese momento "susceptibles de expulsión en caso de no atenerse a los planes de colonización que pudieran implementarse". La ley nunca se reglamentó.

La dictadura emprendió una cruzada "civilizadora" destinada a controlar militarmente El Impenetrable y su población. Abrieron rutas, establecieron canales de comunicación por radio, vendieron grandes extensiones de tierra. Y construyeron ciudades.

Fuerte Esperanza nació de ese delirio. Fue una ciudad fundada sin gente, hecha de puro edificio. El día de la inauguración Jorge Rafael Videla dio por nacida la ciudad con acto en el centro de la plaza diseñada igual al logo del Mundial '78, con la pelota y las manitos alrededor.

En El Sauzalito, recuerda Nené Cabrera, "tuvimos problemas al principio, hasta que los convencimos de que no éramos peligrosos. Hicimos un aparte, pudimos seguir con el proceso de integración iniciado". En los últimos años del gobierno de facto, su marido fue nombrado delegado municipal y luego electo intendente.

La democracia trajo proyectos para entregar las tierras a sus pobladores, pero el poder político demostró poseer iguales prejuicios que sus antecesores. En el '92 se detectaron casos de cólera, los primeros en el país. La reacción del gobierno fue acusar a los aborígenes de haber traído a la Argentina del primer mundo las enfermedades del tercero. Consultado por los medios, Carlos Menem diagnosticó que el problema era que la población del lugar "se alimenta con pescado crudo" y acto seguido su ministro de Salud anunció que había "recibido instrucciones del presidente para cambiar algunas de sus costumbres". Los diarios de mayor tirada compraron la disparatada historia del pescado sin tomarse la molestia de chequearla. Trinchero recopiló algunas de las afirmaciones que los medios reprodujeron por entonces: "El cólera entró por un poblado indígena que vive comiendo pescado en deplorables condiciones sanitarias desde hace más de doscientos años", publicó un diario porteño en febrero del '92.

"Teniendo en cuenta que una familia india camina normalmente 100 kilómetros en cualquiera de sus migraciones, es prácticamente inevitable que el cólera llegue a Formosa", agregó días después. La recopilación de Trinchero culmina con una frase inolvidable: "Los chicos se les mueren de diarrea entre los brazos; los aborígenes los entierran y dicen 'total hacemos otro'".

EL ESTADO ES PROMESA

A fines del mes de mayo Chiche Duhalde viajó con el gabinete social a El Sauzalito. Un grupo de mujeres de comunidades wichis cercanas se movilizó para verla. Viviana Pereyra estaba entre ellas. Como el cacique Ernesto Reynoso en 1973, tuvo que atravesar 100 kilómetros junto a otras mujeres de su comunidad (Fortín Belgrano) para hacer llegar al gobierno sus reclamos.

Viviana tiene 27 años y cuatro hijos. Hizo la primaria en la escuela bilingüe de El Sauzalito, donde aprendió a escribir en wichi (que es una lengua ágrafa) con los caracteres del alfabeto español. En su comunidad no hay teléfono, ni televisión, ni llegan los diarios. Todavía se toma agua del río. La presencia más fuerte del Estado es una promesa: la del envío de subsidios para desocupados del Plan Jefes y Jefas de Hogar. Ante la visita oficial, las mujeres de Fortín Belgrano no dudaron en organizarse para llevar sus pedidos.

"Lo que más necesitamos es una bomba de agua, porque tenemos el río a mil metros", explica Viviana. Una abuela de pañuelo de colores en la cabeza la acompañó durante la entrevista, para auxiliarla si era necesario. Apuntó así, en wichi, que otra cuestión urgente es contar con "comida para los chicos de 2 a 5 años", ya que si bien tienen un comedor escolar, los más chicos están desprotegidos.

El principal problema, contaron las mujeres, es el trabajo. Cuando falta la dieta se restringe, queda sujeta a lo que provea el monte o el río. Los hombres cazan pájaros en el monte ("como las charatas"), o pescan sábalos y surubíes. En diciembre se hace harina de algarrobo. Pero no mucho más.

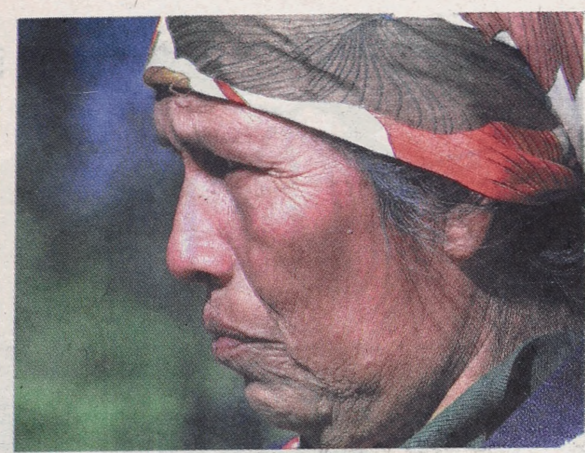
La última muerte en Fortín Belgrano se produjo el 28 del mes pasado: una niña de dos años que tuvo fiebre y a la que no pudieron llevar al hospital, por falta de transporte.

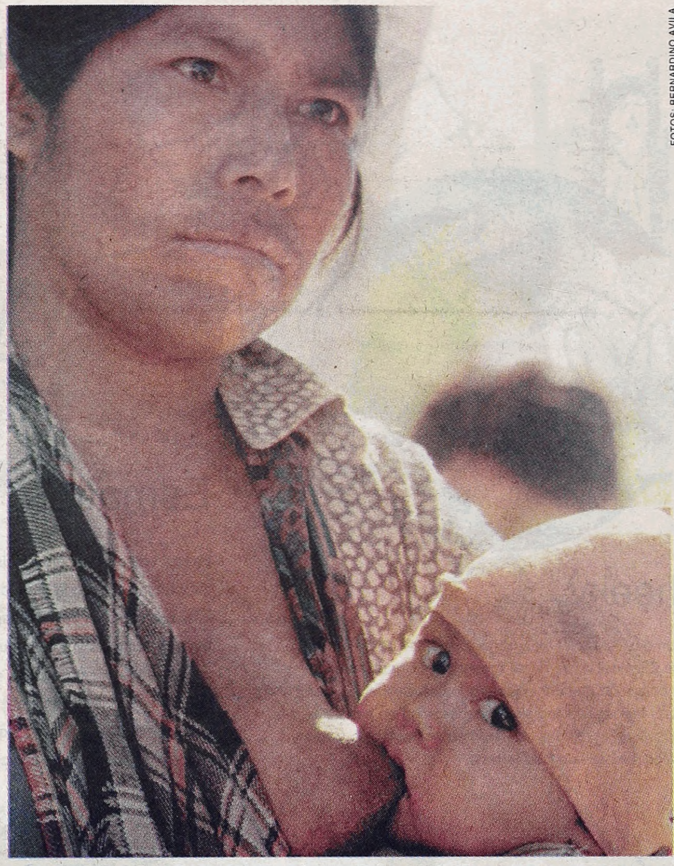
Nené Cabrera se convirtió en intendenta de El Sauzalito en el '85 con mayoría de votos wichis, encabezando la fórmula del PJ. Obtuvo su segundo mandato en el '99; en el ínterin la suplantó otra mujer, candidata del radicalismo. En los 30 años que lleva viviendo allí tuvo ocho hijos.

Cabrera no acentúa especialmente las cuestiones de género. Cree que parte de sus votantes la apoyan "porque ven detrás a la figura de mi marido", y prefiere no agregar más sobre el tema.

El pueblo tiene seis mil habitantes, entre el casco urbano y sus alrededores. Hay un hospital; el distrito abrió 30 escuelas y un secundario especializado en enseñanza agropecuaria. Una radio FM es el principal medio de comunicación, porque los diarios no llegan y el único teléfono funciona cuando quiere.

En la plaza que trazaron los vecinos en el '73, sólo hay dos símbolos: la bandera y un busto de Eva Perón, totalmente blanco, que resplandece bajo el sol.





FOTOS: BERNARDINO AVILA





ROSALINDA NENÉ CABRERA CON CHICHE DUHALDE.

decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, cuenta en su libro *Los dominios del demonio* cómo el gobierno militar consideró "intrusos" a los indígenas del Chaco y quiso erradicar las comunidades.

Un decreto-ley del gobernador Roberto Ulloa declaró que el Estado consideraría "a todo habitante de tierras fiscales carente de todo derecho sobre la ocupación", con lo cual wichis y criollos serían a partir de ese momento "susceptibles de expulsión en caso de no atenerse a los planes de colonización que pudieran implementarse". La ley nunca se reglamentó.

La dictadura emprendió una cruzada "civilizadora" destinada a controlar militarmente El Impenetrable y su población. Abrieron rutas, establecieron canales de comunicación por radio, vendieron grandes extensiones de tierra. Y construyeron ciudades.

Fuerte Esperanza nació de ese delirio. Fue una ciudad fundada sin gente, hecha de puro edificio. El día de la inauguración Jorge Rafael Videla dio por nacida la ciudad con acto en el centro de la plaza diseñada igual al logo del Mundial '78, con la pelota y las manitos alrededor.

En El Sauzalito, recuerda Nené Cabrera, "tuvimos problemas al principio, hasta que los convencimos de que no éramos peligrosos. Hicimos un aparte, pudimos seguir con el proceso de integración iniciado". En los últimos años del gobierno de facto, su marido fue nombrado delegado municipal y luego electo intendente.

La democracia trajo proyectos para entregar las tierras a sus pobladores, pero el poder político demostró poseer iguales prejuicios que sus antecesores. En el '92 se detectaron casos de cólera, los primeros en el país. La reacción del gobierno fue acusar a los aborígenes de haber traído a la Argentina del primer mundo las enfermedades del tercero. Consultado por los medios, Carlos Menem diagnosticó que el problema era que la población del lugar "se alimenta con pescado crudo" y acto seguido su ministro de Salud anunció que había "recibido instrucciones del presidente para cambiar algunas de sus costumbres". Los diarios de mayor tirada compraron la disparatada historia del pescado sin tomarse la molestia de chequearla. Trinchero recopiló algunas de las afirmaciones que los medios reprodujeron por entonces: "El cólera entró por un poblado indígena que vive comiendo pescado en deplorables condiciones sanitarias desde hace más de doscientos años", publicó un diario porteño en febrero del '92.

"Teniendo en cuenta que una familia india camina normalmente 100 kilómetros en cualquiera de sus migraciones, es prácticamente inevitable que el cólera llegue a Formosa", agregó días después. La recopilación de Trinchero culmina con una frase inolvidable: "Los chicos se les mueren de diarrea entre los brazos; los aborígenes los entierran y dicen 'total hacemos otro'".

EL ESTADO ES PROMESA

A fines del mes de mayo Chiche Duhalde viajó con el gabinete social a El Sauzalito. Un grupo de mujeres de comunidades wichis cercanas se movilizó para verla. Viviana Pereyra estaba entre ellas. Como el cacique Ernesto Reynoso en 1973, tuvo que atravesar 100 kilómetros junto a otras mujeres de su comunidad (Fortín Belgrano) para hacer llegar al gobierno sus reclamos.

Viviana tiene 27 años y cuatro hijos. Hizo la primaria en la escuela bilingüe de El Sauzalito, donde aprendió a escribir en wichi (que es una lengua ágrafa) con los caracteres del alfabeto español. En su comunidad no hay teléfono, ni televisión, ni llegan los diarios. Todavía se toma agua del río. La presencia más fuerte del Estado es una promesa: la del envío de subsidios para desocupados del Plan Jefes y Jefas de Hogar. Ante la visita oficial, las mujeres de Fortín Belgrano no dudaron en organizarse para llevar sus pedidos.

"Lo que más necesitamos es una bomba de agua, porque tenemos el río a mil metros", explica Viviana. Una abuela de pañuelo de colores en la cabeza la acompañó durante la entrevista, para auxiliarla si era necesario. Apuntó así, en wichi, que otra cuestión urgente es contar con "comida para los chicos de 2 a 5 años", ya que si bien tienen un comedor escolar, los más chicos están desprotegidos.

El principal problema, contaron las mujeres, es el trabajo. Cuando falta la dieta se restringe, queda sujeta a lo que provea el monte o el río. Los hombres cazan pájaros en el monte ("como las charatas"), o pescan sábalos y surubíes. En diciembre se hace harina de algarrobo. Pero no mucho más.

La última muerte en Fortín Belgrano se produjo el 28 del mes pasado: una niña de dos años que tuvo fiebre y a la que no pudieron llevar al hospital, por falta de transporte.

Nené Cabrera se convirtió en intendenta de El Sauzalito en el '85 con mayoría de votos wichis, encabezando la fórmula del PJ. Obtuvo su segundo mandato en el '99; en el ínterin la suplantó otra mujer, candidata del radicalismo. En los 30 años que lleva viviendo allí tuvo ocho hijos.

Cabrera no acentúa especialmente las cuestiones de género. Cree que parte de sus votantes la apoyan "porque ven detrás a la figura de mi marido", y prefiere no agregar más sobre el tema.

El pueblo tiene seis mil habitantes, entre el casco urbano y sus alrededores. Hay un hospital; el distrito abrió 30 escuelas y un secundario especializado en enseñanza agropecuaria. Una radio FM es el principal medio de comunicación, porque los diarios no llegan y el único teléfono funciona cuando quiere.

En la plaza que trazaron los vecinos en el '73, sólo hay dos símbolos: la bandera y un busto de Eva Perón, totalmente blanco, que resplandece bajo el sol.



Cheeky

Con un desfile a total beneficio del Hospital de Niños Pedro de Elizalde, la marca de ropa infantil Cheeky presentó su colección otoño-invierno en los Multiespacios Darwin. Las prendas, como siempre, destacan en sus texturas suaves y abrigadas, los colores combinables y una nueva ola de básicos todo terreno.



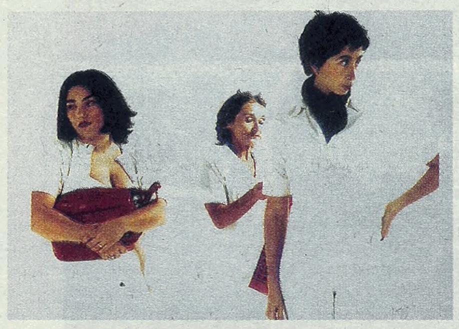
Esmaltes

Es casi una broma, pero lujosísima, del diseñador Marc Jacobs: una línea de esmaltes para uñas con la marca Vuitton. Viene de a pares en marrón, bronce, rojo y bordeaux, en una botella cuadrada y con tapa dorada, en un packaging que forma el clásico damero. La empresa avisa que se trata de accesorios, y que no tiene pensando incursionar en el rubro cosmético.



Givenchy

Presentó su nueva línea de maquillaje, con packagings que hacen temblar de lindos y productos de última generación. Labiales, máscaras para pestañas, rubores, esmaltes y delineadores forman parte de la colección.



lengua Madre

Se estrenó en El Portón de Sánchez (Bustamante 1034) el espectáculo "Lengua madre sobre fondo blanco", escrito y dirigido por Mariana Obersztern. Con la actuación de Marta Lubos, María Merlino y Tatiana Saphir, la obra se puede ver los viernes a las 23.



Joe Hopi

Una nueva marca de ropa infantil, de precios bajos, pura industria argentina y con propuestas de colores fuertes como el pistaccio, el turquesa y el tomate. Hacen ropa para chicos de cero a 10 años.

Humahuaca

En la Casona Cultural Humahuaca, del barrio del Abasto (Humahuaca 3508) se llevan a cabo numerosas actividades grupales para todas las edades. Desde talleres de juego y creatividad o títeres con teatro, hasta cursos de vitrales o de máscaras, pasando por clases de yoga o xilografía. Para informes, llamar al 4862-5369.

cuentos

Hasta el 31 de octubre está abierta la recepción de trabajos para participar del IX Concurso Interamericano de Cuentos que organiza Fundación Avon, con el auspicio de la Secretaría de Cultura de Nación, la OEA y la Secretaría de Cultura porteña. Para acceder a las bases, se puede visitar la dirección *www.fundacionavon.org.ar.*



día del Padre

La fragancia masculina de Donna Karan (DKNY) viene con una promo para el Día del Padre: con la compra de un frasco de DNNY Men se obsequia un nécessaire de viaje azul. Disponible sólo en algunas perfumerías.

actividad física

El shopping Paseo Alcorta y el agua mineral Eco de los Andes invitan a una charla referida a Salud y Actividad Física en la Mujer. Síntomas de enfermedades tales como la osteoporosis o el estrés pueden disminuir con algún tipo de ejercicio y buena hidratación. La charla estará a cargo del Dr. Jorge Franchella y tendrá lugar el jueves 13 de junio a las 19, en el Patio de Comidas, tercer nivel.



pinturas

Del 13 de junio al 6 de julio podrán verse en la galería Elsi del Río (Arévalo 1748) las impactantes pinturas de Genia Streb.



SOCIEDAD

trazolibre



En la sala José Luis Cabezas de la Cámara de Diputados se lleva a cabo la muestra de serigrafías de mujeres detenidas en la Unidad Penal de Ezeiza.

POR MARTA DILLON

Ramonita Laguna está en su útero repujado de guardas de flores. Unida por un relieve blanco a modo de cordón a una madre sin límite, su pancita recibe, entre las piernas plegadas con medias de red, algo que la alimenta y la seca: es su herencia, es su estigma. Así va a nacer Ramonita, lista para transitar la huella de su cuna. Así la imaginó María Cristina, una señora de trajecito y corte *garçon* seguida de cerca por una joven de cola de caballo y campera de cuero. Las dos están en el entrepiso de la Cámara de Diputados, en la sala José Luis Cabezas, donde se exhiben las obras del taller de serigrafía La Estampa que funciona en la Unidad Penal de Mujeres Nº 3, en Ezeiza. María Cristina está detenida, la joven de cola de caballo es su carcelera en este efímero momento de libertad. "Yo estaba a punto de parir una transitoria, estaba gestando mi primera salida y lo hice de esta manera, haciendo una denuncia social. Porque los detenidos, igual que los pobres, cargamos con un estigma, destinadas." Los ojos claros de Cristina eluden la metáfora. Se mueven inquietos entre decenas de hombres de traje que abarrotan la sala y empleados del Congreso que insisten en convertirse en caricaturas, pidiendo un paso atrás para abrirles espacio a las "autoridades". No es poca cosa para las mujeres presas ser las homenajeadas en el recinto legislativo: con o sin condena, ellas bajaron de la camioneta del Servicio Penitenciario con la frente alta, sabiendo que allí las miradas torvas no serían para ellas. De hecho, la camioneta azul, blanca y gris despertó más de una suspicacia: "Por fin vinieron a buscar a éstos", decían dos señoras con un cartelito colgado del cuello que ya parece tatuado. Es el que las identifica como ahorristas estafadas y, aunque un relámpago de gloriosa venganza cruzó por sus miradas, pronto volvieron a su rutina de aporrear un poste de luz como hacen cada tarde para atormentar a quienes circulan por entre el anexo y el Palacio, identificados todos ellos como responsables de su desgracia.

"Al comienzo no enganchaba la onda, pero algo adentro de mí me llamaba. Así empecé, después empezaron a salir las obras, y también algo mío, algo que se iba en libertad, aunque yo me quedara." Susana ha pasado más de cuatro años de encierro y todavía no tiene fecha de salida. Su primer trabajo en el penal fue de fajinera, un término militar que identifica las tareas de limpieza. Después entró en el taller de emblemas para coser banderas, hasta que tuvo la oportunidad de entrar en la zona liberada del taller de serigrafía que coordinan los grabadores Emei y Fernando Bedoya. "Una es una artista ahí dentro, y el arte llama al arte", dice Susana como única explicación para su recién descubierta vocación. ¿Qué piensa Susana de las sentidas palabras de la anfitriona, Alicia Bello, coordinadora del área de eficiencia parlamentaria que organizó la muestra? Bello está conmovida y sorprendida, dice, nunca había entrado a una cárcel hasta que fue a Ezeiza y se encandiló con ese lugar "lleno de luz" y con la "comunicación natural que se estableció con las internas, como si fueran parte de nuestra historia". No tiene nada que decir. Susana está acostumbrada a la perplejidad de quienes llegan a la cárcel pensando que van a encontrar gente vestida a rayas.

Del Arte Tumbero a Berni es el título de esta muestra, una más de las que hilvanan la historia de este taller creado a principios de 2000 para establecer puentes reales entre el adentro y el afuera. Desde las primeras obras a las últimas en esta especie de retrospectiva, es fácil ver cómo se fueron soltando las fantasías más allá de los muros. En las primeras no había cuerpos, apenas piernas, pies, pelotas de fútbol que homologaban el universo carcelario en una sola pasión para varones y mujeres. Después aparecieron los animales, briosos caballos, dragones, pájaros, animales de cuento, poderosos, capaces de arrastrarlas más allá de los alambres y los candados. Inspiradas en la Ramona Montiel de Berni, aparecen las mujeres al final, bellas mujeres que hurgan en sus cuerpos porque están "solas" –obra de Lágrima– o enredadas "(en)cintas" –obra de Gabrieu–, como suelen embrollarse, desbocadas, superheroínas, figuras únicas con todos los afeites de lo supuestamente femenino, recamadas en los artilugios de la tarjetería española, una técnica antigua que los talleres carcelarios se empecinan en seguir enseñando y que aquí ha sido resignificada. Las autoras están felices rodeadas de sus obras: "Son algo del encierro que sale a la vida pública", dice una de ellas, contenta de poder mimetizarse entre el público, aunque lleve en la nuca, estampados, los ojos de su guardiacárcel. Las autoras no pueden imprimir sus apellidos en las obras, por eso firman con seudónimo o con sus iniciales. Para poder sostener su tarea, además, imprimen postales que envuelven en cajas ajustadas con elásticos de ropa interior y se animan a hacer particulares campañas para denunciar la violencia contra la mujer –algunas de esas imágenes ilustran esta página– o para ayudar a la prevención del vih. Pintan su encierro. Imprimen el mundo.



claridad

TENIS FEMENINO

Después de Gabriela Sabatini, el tenis femenino argentino no había dado ninguna figura que se destacara en torneos internacionales. En el último Roland Garros, Paola Suárez y Clarisa Fernández generaron tanto o más ruido que nuestros exitosos muchachos de la raqueta. Esta larga década de oscuridad propicia el debate acerca del destino del tenis profesional femenino.

POR ALCIRA BAS

El tenis profesional argentino ha dado en los últimos tiempos jugadores como Gaudio, Cañas, Chela, Zabaleta, Coria, Nalbandian, Acasuso, figuras todas ellas que constantemente ganan torneos o llegan a instancias destacadas. Su participación en los medios tiene cierto peso y sus partidos se televisan con frecuencia. Las comparaciones son odiosas, pero inevitables. ¿Por qué no ha habido en los últimos tiempos jugadoras argentinas que tengan la presencia de Gaudio, Cañas o Chela en el mundo? ¿Por qué un espectador interesado en el tenis femenino no puede ver partidos –en las canchas o por televisión– con la misma frecuencia con la que se transmiten partidos del circuito masculino? ¿Quién, que no fuera un especialista, había visto jugar a Clarisa Fernández o a Paola Suárez –revelaciones de Roland Garros– antes de que llegaran a la semifinal con la Nº 1 del mundo, Venus Williams, la primera, o de que la segunda se impusiera en los dobles?

¿Es lícito hablar de falta de estímulo para el tenis femenino? ¿Tienen razón quienes dicen que convoca menos público porque es aburrido, o quizás habría que pensar que es menos atractivo porque no se difunde y, por lo tanto, las probabilidades de que se conozca son menores?

Vanina Fernández, 22 años, juega en primera y considera que una de las causas fundamentales por las que hay pocas figuras femeninas argentinas en el tenis profesional se debe al poco estímulo que existe y que se traduce en actitudes discriminatorias. En primer lugar menciona la falta de torneos locales profesionales y recuerda que, cuando los había, el monto de los premios era cuatro veces menor que el que reciben los hombres. "Top Ser –por ejemplo– es una de las empresas privadas que organizan importantes torneos menores –explica–, pero sólo para varones." Denuncia, también, las condiciones diferentes que existen para mujeres y hombres en los torneos interclubes, donde a ellas les asignan las peores canchas, juegan sin árbitros y, por supuesto, jamás logran que sus partidos se televisen.

A las mujeres que quieren dedicarse al tenis, crecer en el ranking de la WTA –Asociación Internacional de Tenis Femenino– les cuesta mucho más que a los hombres ya que, como en la Argentina no hay torneos profesionales, necesariamente deben viajar a Europa para participar de ellos y sumar puntos. Esto implica un gasto grande de dinero, ya que cuando son muy jóvenes necesitan un acompañante y, por otra parte, para que se justifique el esfuerzo –y no sólo el económico– deben plantearse un recorrido que incluya varios torneos y para eso deben permanecer en Europa más tiempo. "Si no viajás –argumenta Vanina–, no tenés posibilidades de adquirir puntaje y experiencia y, cuando buscás un sponsor, eso pesa. Ante esta falta de estímulo, es común que las tenistas abandonen la carrera." Por el contrario, para Gonzalo Bonadeo, periodista deportivo que ha apostado fuerte al tenis femenino, no se puede hablar de discriminación. "Hay suficientes elementos como para desmitificar el concepto machista de esta cuestión", afirma, y presenta sus argumentos: "Durante fines del '80 y principios del '90 –explica–, los espectáculos de tenis de mujeres se vendían mejor que los de hombres y eran casi más atractivos que los masculinos. Fueron años muy fuertes que dieron lugar a que se emparejaran los montos de los premios de los torneos. Graff, Navratilova, Sabatini, Seles, Capriati, conformaban un abanico interesante y se jugaba bien. Esto me confirma que no hay machismo, lo que pasa es que el circuito femenino hoy en nuestro país es muy malo". "Un jugador que es 200º del mundo puede competir contra los mejores; hay diferencias, pero, en general, tiene un buen manejo de la técnica. En cambio, a una 35º del mundo no le sale el revés o tiene mal saque o no corre bien hacia

en el horizonte



PAOLA SUÁREZ

adelante o maneja pocos golpes. Hay un problema de preparación y de actitud", afirma.

Mariana Díaz Oliva, argentina, 47º en el ranking de la WTA, entiende que el problema pasa por el poco eco que recibe, especialmente en los medios, la actuación de las jugadoras. Reconoce que hay pocas figuras femeninas en nuestro país, acusa a los argentinos de machistas y afirma que la dirigencia de la Asociación Argentina de Tenis deja mucho que desear. Por su parte, Bonadeo acuerda con Mariana en que la dirigencia no hace nada destacable para estimular o apoyar al tenis profesional, pero agrega que esta actitud es pareja tanto para el circuito femenino como para el masculino. "Habría que decir –opina Bonadeo– que no existe la política deportiva en la Argentina, por lo tanto no hay movimientos conjuntos. Los hombres que triunfan lo hacen por trabajo individual y siempre por su cuenta."

MENOS TORNEOS

Un impedimento importante para que las mujeres viajen en busca de las oportunidades que se les niegan en su país es el del desarraigo, que es un problema para todos –Gaudio no deja de comentar esta situación cada vez que tiene posibilidades–, pero en el caso de las mujeres pareciera afectarlas mucho más. "Yo he visto casos de chicas a las que se les hace muy difícil salir al circuito solas –argumenta Bonadeo–, y si es triste cuando se gana, mucho peor es cuando se pierde. Tienen que estar en un hotel de porquería porque no se los pagan si no ganan. No sé si se trata de una cuestión psicológica o de falta de experiencia, pero a las mujeres se les hace muy cuesta arriba."

"Cuando no existe la franja de los challenger (torneos menores) –aclara Bonadeo–, es muy escaso el número de jugadores que tienen oportunidad de competir y crecer en el ranking. Por ejemplo, el argentino David Nalbandian jugó un año entero en ese tipo de torneos y así juntó puntaje como para meterse entre los 50 mejores del mundo. Hizo guita y ahora ya puede elegir un hotel mejor. Entonces el desarraigo es más llevadero. Insisto, si la vocación de una mujer es el tenis y juega más o menos bien, si es profesional en serio, en Europa existen muchas chances. De ahí a que gane y se banque esa vida, es otra cosa." Con relación a los torneos menores cabría aclarar que antes o después de la devaluación y aunque haya bajado el número de posibilidades, en la Argentina siempre han sido mayores las oportunidades para los hombres que para las mujeres.

¿ES ABURRIDO?

El tenis ha pasado a ser en los últimos años un juego en el que la fuerza y la velocidad han ido reemplazando a la inteligencia, a la variedad de golpes, a los movimientos. En algunos casos prácticamente no hay peloteo y el partido se limita a una serie de saques imposibles de responder y fuertes voleas que definen el punto. Ese es el tenis que atrae hoy, el que parece no aburrir a quienes deciden las programaciones.

Para adaptarse a ese estilo de juego, el cuerpo femenino necesita aumentar su musculatura. De hecho, las jugadoras actuales trabajan mucho más que antes en el gimnasio y, en muchos casos, se inflan en el laboratorio. Hay quienes, como el filósofo del deporte Claudio Tamburrini, sostienen que se debería intensificar ese crecimiento, si el tenis femenino aspira a ser competitivo. Si éste es el estilo de tenis que se privilegia a la hora de televisar un partido, son pocas las tenistas –y ninguna en nuestro país– que pueden responder a esta expectativa.

Para Bonadeo, hay que decir que el hombre es más virtuoso en el tenis –como las mujeres lo son en gimnasia deportiva– porque hay una mezcla de fuerza y capacidad ofensiva de la que las mujeres carecen. "No hay mujeres prácticamente –dice– que desarrollen un juego ofensivo, lo que marca una diferencia enorme."

Cabría entonces formularse varias preguntas: ¿quién mide el virtuosismo? ¿Por qué el parámetro tiene que ser necesariamente el que genera el modelo masculino? ¿Por qué las mujeres no pueden imponer otro estilo basado más en la sutileza y la inteligencia que también se traduzca en puntos en el marcador? Y, por otra parte, ¿cómo esperar que las mujeres desarrollen actitudes más ofensivas en el tenis cuando existe una cultura que cuestiona esas mismas actitudes en otros ámbitos porque considera que son "poco femeninas"? Una paradoja.

EL TENIS NO ES LA EXCEPCIÓN

"Podrá haber discriminación en el ámbito de los clubes, pero no a otro nivel –insiste Bonadeo–. Que no queden dudas de que cuando aparece un talento entre las mujeres, nadie lo deja escapar, porque un entrenador vive de eso y necesita jugadores y jugadoras para seguir trabajando. Desde lo institucional, estando Alejandro Gattiker, es imposible pensar en discriminación."

¿Por qué, entonces, pasó una década hasta que dos jugadoras argentinas se desatacaran en un torneo internacional? ¿Por qué las chicas se quejan?

El tenis, como cualquier actividad deportiva, está atravesado por las características de la sociedad que lo practica, lo organiza o lo disfruta como espectadora. De una sociedad que –como se sabe– no ha logrado resolver cuestiones relacionadas con el poder: cómo se construye, cómo se disputa, cómo se detenta o cómo se comparte, no puede esperarse que actúe sin discriminar ni sin mostrar un exitismo demoledor. De acuerdo con este panorama, el surgimiento y la permanencia de buenas jugadoras profesionales argentinas es, por ahora, una empresa difícil, aunque no imposible. Y si no, veamos cómo la cordobesa Clarisa Fernández ha demostrado en su actuación en la Copa Federación y en Roland Garros con su juego y con su garra que aún, con poco estímulo pero con mucho trabajo, se puede crecer. ¿Hasta dónde podrá llegar –ella y otras jugadoras talentosas– cuando reciban el mismo apoyo que sus coetáneos masculinos?



la cocina de la hermana Bernarda

Vive sola en una casa de retiros espirituales de Quilmes; hace años que enseña a cocinar, se especializa en repostería alemana, es descendiente de bávaros y pertenece a la Congregación de las Hermanas de la Santa Cruz. Además, conduce "Dulces tentaciones", por elgourmet.com

POR SOLEDAD VALLEJOS

Como en los cuentos infantiles, sólo hay que traspasar una puertita casi secreta, casi invisible, escondida en un lugar insospechado.

Atreverse tiene una recompensa: el espectáculo de la casita navegando en medio de un mar de hojitas amarillas y tréboles radiantes, la ilusión de conversar un rato con esa señora de mirada algo severa que enseña a cocinar dulces exquisitos en elgourmet.com, y quizá probar alguna cosa hecha por ella. Casi una escena de abuela digna de los mejores relatos para niños, sólo que religiosa. Pero entonces la mujer de hábito gris invita a sentarse en la galería vidriada de ese lugar para retiros espirituales de las Hermanas de la Santa Cruz que la tiene por anfitriona, cuenta las vicisitudes de cuidar tulipanes, dice que cocinar siempre le gustó, "de chiquita". Que veía a su abuela, una alemana que llegó para hacerse la Sudamérica y mantenía a su familia "por la costura y la cocina", que "toda esa gente crió así a sus hijos, y fue su principio, empezar así en la Argentina".

–¿Y de qué parte de Alemania vinieron?

–Mire, yo nunca le pregunté, pero muchos son de Baviera, vio, esa parte. Después, por ejemplo, una parte de ellos, cuando llegó el comunismo, se fue de Rusia. Y de Rusia viene todo el éxodo a la Argentina, creen que van a encontrar el oro. Y me crié escuchando el dialecto alemán que tenían ellos.

–¿Es la única religiosa de su familia?

–No, de parte de mi abuelo hay una. Ella falleció ya, era de la Congregación del Verbo Divino. Pero puede ser que haya todavía, nunca se sabe, como la familia se expandió tanto. Imagínese: de mi tía, 17; de la tía Paulina, son 14; de la tía Margarita son 8, y de nosotros, que éramos 7, quedamos vivos 3. Y ni se sabe de parte de mi mamá, los parientes de ella, que también eran 12 o 13, que cada uno tiene su familia. Así que hay una irradiación bárbara.

–Y en esas familias tan numerosas es más fácil perder el contacto.

–Así somos. Así está en el Antiguo Testamento: que se fueron transformando y qué sé yo, que después el Exodo, que está el Mar Rojo y empezaron a ir a distintas partes. Y que se fueron formando grupos y los idiomas, y cosas por el estilo. Viene el Espíritu Santo y lo revuelve todo.

Relojea despacito el pequeño auditorio, hace un guiño, un silencio y no para de reírse. Acabamos de llegar al mundo de la hermana Bernarda.

Bernarda cuenta que pasaron 50 y pico de años desde que esa adolescente con vocación por los asuntos del Señor dejó atrás la vida que había llevado como Florentina Seitz. Que un día, después de haber sido aspirante ("usted aspira, a ver si yo soy para eso"), postulante ("es un paso más, hay más obligaciones en el postulantado"), novicia ("ya usted toma los hábitos, estudia y comparte con las hermanas con más intimidad lo que, más adelante, va a hacer; usted se compromete a cumplir"), y junior ("son años ya con votos, pero todavía no perpetuos"), que diez años después de iniciado el camino finalmente llegó el

PABLO PIOVANO

veredicto: "'Señorita Florentina, desde hoy se llamará Hermana María Bernarda', escuché eso".

–Era como un cambio de vida, es igual que un matrimonio.

–¿Cómo se decidió por esta congregación?

–Me gustó la manera de ser, qué sé yo. Es igual que como las chicas se enamoran del novio: les parece que es diferente. Es igual que un muchacho de aquí: él estaba muy enfermo, y el doctor le dijo que no le convenía que se casara. Así que la novia se buscó otro compañero de vida, y él fue al casamiento, en el último banco estaba Juancito. Y lloró amargamente porque su novia se casaba...

"¡Ay, madre! ¡Parece una película!", interviene María Marta, productora del programa y dueña de la astucia perfecta para conversar con Bernarda. Pero la estrella televisiva no puede prestar atención a la réplica, llevada como está por la pasión del relato. Apenas la mira.

–... y Juancito se fue a Lourdes. Ahí le pidió a la Virgen que le hiciera una gracia, que le dijera qué quería de él. Y había una chica. El estaba llorando amargamente y ella lo fue a consolar. Era una argentina. Bueno, lo consoló y dijo: "La Virgen lo va a ayudar", qué sé yo. Ambos se dieron el número de teléfono, donde vivían aquí; se vieron, y se casaron. Y es la esposa que él tiene ahora. El lo contó: "Cómo es la vida –dijo–, Dios permite caminos distintos en la vida".

Ella lo sabe. Fue justamente uno de esos azares el que llevó a oídos de alguien de la televisión que en Belgrano había una monja que daba clases de cocina ("economía doméstica, y también di costura", las dos cosas que definían a su abuela), que lo venía haciendo desde hacía como 37 años, que sus alumnas la adoraban y ella era encantadora. Y como la montaña no va a Mahoma, la televisión fue hasta la congregación y convenció a la montaña de pararse frente a una cámara ("me empujaron") y hacer lo que sabe hacer, pero para más gente a la vez. No lo esperaba, pero definitivamente no le disgusta. Tal parece que, por ejemplo, está a punto de reencontrarse con una familiar lejana... que la reconoció viendo el programa. Que tiene fans que le envían mensajes por correo electrónico y la llaman por teléfono. Que algunos niños de la villa de Quilmes donde da clases de cocina también la reconocen. Y eso, claro, la ayuda a seguir con las tareas comunitarias que considera imprescindibles para su misión.

–Si se puede hacer un bien a la gente, hay que hacerlo. Enseñar a cocinar es una manera de hacer apostolado, porque puedo hacer algo en la parroquia.

Lo dice con el orgullo de saber que algunas de sus alumnas empezaron a concurrir al club de trueque local con las comidas que ella enseña a hacer, con la evidencia de que sus acciones multiplican y se multiplican, de que hay un más allá después de esas dos horas de compartir su saber. Y que ese algo hace una diferencia.

–Uno tiene que ayudarles a encontrar un sentido. Y más cuando una tiene entusiasmo de enseñar. Ellos ahora, por ejemplo, van a hacer un horno y yo les voy a dar toda esa leña que no se usa para nada. La tienen que venir a buscar. Una trata de ponerse al servicio de los demás, ¿no es así? Y eso es lo lindo: que cada uno aporte, ¿vio?, como en la familia. Porque cada una tiene dones. Yo pienso en mí, por ejemplo: una puede hacer tanto apostolado a través de la cocina. Mientras yo no descuide mi deber en la casa, cumplo aquí y cumplo afuera. Entonces, una tiene un sentido en la vida.

"Dulces tentaciones", digamos, viene ayudando a ese sentido, y de maneras asombrosas para ella. Gente que nunca vio en su vida le agradece, personas de todas las edades la saludan, le cuentan sus vidas. Y cuando se entera, los ojos le brillan más, dice algo como que si esa es la Voluntad Divina, pues que sea. Espera un silencio y prepara otro guiño.

–Por suerte, el otro día hablé con la directora del colegio, que había hablado con los padres de una congregación, y le dijeron: "Dígale a la Hermana que ninguno cayó en la tentación".



un cuerpo a la carta

¿Lifting o no lifting?: según la revista francesa *Elle*, en algún momento, rondando los 40, todas las mujeres se plantean este dilema presuntamente estético. En verdad, la inquietud se extendería más allá del alisado de la cara, porque el menú es hoy casi ilimitado y la presión mediática incesante: befaroplastia, mastopexia, dermolipectomía, botox, silicona, láser, colágeno... Todo sirve para obtener perfiles seriados en cualquier zona del cuerpo cortando, estirando, rellenando, succionando, emparchando, zurciendo. Según la publicación citada, la edad ideal para empezar a intervenirse son los 18 (lipos, prótesis mamarias), mientras que para retocarse los párpados se sugiere empezar a los 40; óvalo y cuello se merecen un tirón alrededor de los 42. En nuestro país, entretanto, siguen apareciendo regularmente notas en diarios, revistas y TV que dan cuenta detalladamente de las renovadas propuestas de la cirugía estética. Y un raudo zapping por los canales abiertos (y alguno de cable como Plus Satelital) es más que suficiente para comprobar cuántas conductoras, actrices, modelos, vedettes devenidas conductoras, etc., han pasado por el bisturí despersonalizador, por la inflación del colágeno o la silicona.

Hace un año, Rosa Montero, después de un viaje por Latinoamérica, regresó a España impresionada por el auge de este tipo de refacciones en "las clases medias y pudientes". Para la escritora, "un auténtico frenesí mutilatorio, una fiebre por el bricolage corporal de hordas de mujeres y tropillas de hombres dispuestos a alterar la realidad y a fingir que son otros a un coste feroz en carne y sangre". Montero señala que "nunca había visto a las argentinas, que siempre han sido guapas, tan morrudas y turgentes como ahora".

Muy de vez en cuando, alguna película –como *Brasil* o *La muerte le sienta bien*–, algún telefilm se animan a cuestionar o satirizar esta dependencia de tantas mujeres que se arriesgan a sucesivas cirugías que terminan por convertirlas en falsificaciones seudorrejuvenecidas de sí mismas. Pero es raro que el teatro se ocupe de esta problemática generada y alimentada por lo que es ya toda una industria (clínicas, cirujanos, proveedores). *Un busto al cuerpo* (Celcit, Bolívar 825, sábados a las 21 y domingos a las 20, a $ 5) es una incisiva comedia que gira exclusivamente, exhaustivamente en torno al culto de la propia imagen, a través de tres personajes femeninos: Cristina 1, cuarentipico; Cristina 2, treintipico, y Cristina 3 (hija de 1), teenager. La primera parece tener muy claro que no hay que ceder a las presiones y lamenta que la segunda se quiera "inflar las tetas" para trabajar en la TV. 2 le recuerda a 1 que ella usa un arsenal de cosméticos al tiempo que intenta mostrarle un catálogo de prótesis. "El cuerpo es un campo de batalla, combato del lado de los desposeídos: frente a la injusticia, estoy junto a otras mujeres, a las travestis...", sostiene 2. En medio de alguno de los debates aparece Cristina 3, decidida a achicarse sus generosas lolas, confundiendo aún más a su madre. El delirio va in crescendo hasta que finalmente 2 se opera, pero se hace colocar una sola prótesis; "Es para demostrar que me da lo mismo cualquier medida", se justifica desafiante la ahora despareja mujer cuando la adolescente la increpa: "Es un acto de terrorismo anatómico".

Frente a la posibilidad perturbadora de cambiarlo, dice el autor, el cuerpo se ha vuelto problemático. La directora de *Un busto...*, Teresita Galimany, apunta en el programa: "Caos, miseria, desocupación. Crisis, hambre, depresión, ¿a quién le importa una teta más o menos, un muslo bien torneado, un culito parado? ¿A nadie?, ¿a algunos?, ¿a todos? En medio del desastre, las listas de espera en hospitales para cirugías estéticas de todo tipo siguen creciendo..."

Correctamente actuada por Susana Varela, Norma Peña y Patricia Maddonni (foto), el potencial humorístico de *Un busto...* habría quizás requerido un punto más de delirio, de desmadre cómico en sus intérpretes. Pero aun en el tono medio elegido, la pieza divierte de manera incitante, con ritmo sostenido.

POR SANDRA RUSSO

la enamorada

Ella encontró la horma de su zapato, por cierto un zapato extraño, angosto, chino. Si se los mira bien, todos los zapatos a los que hay que encontrarles la horma son extraños, porque están hechos para calzar un pie que se supone standard (nuestra idea de los pies los reduce a un número: calzamos 37, 38, 39, y ahí se agota nuestra noción y relación con esos dos miembros que deben soportarnos, llevarnos de un lado a otro, ser nuestra base). Todos los pies son distintos, las hileras de dedos se unifican o se escalonan o se desflecan en dedos siempre abandonados ahí abajo y a su suerte. Hagamos una analogía entre los pies y el alma femenina: somos raras. ¿Qué duda cabe? Encontrarle la horma a un alma femenina singular parece incluso más difícil que hallar el zapatito justo, ése que nos calce tan bien que hasta nos haga olvidar que lo llevamos puesto.

Ella, decía, encontró la horma de su alma. La horma es masculina. Es un hombre. Se han conocido como se conocen los hombres y las mujeres, casualmente. Pueden haberse estado buscando así como se muestran, o pueden no haber buscado nada y haberse encontrado igual, o pueden en algunos casos haberse buscado no como se muestran sino como son, no como creen que son sino como son, no como quisieran ser sino como son. Estos últimos casos son fascinantes.

Ella, entonces, se enamoró de él, y viceversa. Ella irradia todo lo que le está pasando. Ella desborda, encandila. Hay algo en él, dice, que no puede precisar, que no sabe describir, que no alcanza a entender, pero eso que late en él la envuelve en capas y capas de hormonas benéficas y de neurotransmisores entusiastas. Ella cree que él es la horma de su alma no porque se haya enamorado, sino más bien se ha enamorado porque cree, y lo cree fervientemente, que él es la horma de su alma. Encajan no solamente sus cuerpos, dice, encajan sus mentes. Y encajan sus miedos y sus sombras, y también sus recuerdos y sus olvidos.

Ella sabe, y lo confiesa temblando, que todos somos mutantes, y teme mutar de alma y que la nueva ya no encaje con la de él, o viceversa. Teme crecer o empequeñecer, teme cambiar, en fin, porque así como es hoy es que encaja con él. Ella sabe, y lo insinúa en voz baja, como quien habla al lado de bebé dormido, que es imposible detener la voracidad de cambio de la vida. Confía y se entrega a la confianza en algún núcleo de verdad de cada uno, en algún río personal en el que sea posible nadar mil veces y sentir el mismo exacto choque contra el agua, confía haber encajado con él en ese núcleo, si es que es núcleo personal existiera, para ahorrarse la vulgaridad de la decepción, o la banalidad del fracaso.

Ella está enamorada, se apantalla con su enamoramiento porque el amor la sofoca. Ella hoy parece una criatura extraña, tan extraña como el zapato de su alma, porque vive en un país en el que la gente hace mucho tiempo ni se enamora ni se deja de enamorar. En ese país los enamorados son una especie en extinción socioeconómica. Ella lo sabe y guarda su perla en un cofre secreto, para no despertar sospechas y para no ser envidiada. Este texto quiere dejar constancia, no obstante, de que aun en medio de los peores desastres hay gente iluminada.

